

La transición hacia el comunismo

Ronald Balza Guanipa¹

Aunque el Presidente de la República negó muchas veces que su gobierno fuese socialista o comunista, en 2005 se declaró a favor del Socialismo del siglo XXI. Aunque muchas veces ha afirmado que está “inventando” un socialismo diferente de los conocidos, dos de las referencias más recurrentes en sus discursos han sido Mao Zedong y Ernesto Che Guevara. Y aunque el socialismo en construcción quiera presentarse como algo novedoso y prometedor, las precisiones conceptuales y las acciones de gobierno observadas desde 2007 remiten directamente a los papeles escritos por el MBR-200 antes y después del golpe de estado de 1992.

Los golpistas, encabezados por el actual Presidente, pretendían imponer un sistema económico centralmente planificado, en el cual pocas empresas privadas coexistieran con un importante sector constituido por cooperativas. En este sistema el gobierno mantendría el control de las principales actividades exportadoras y crearía un nuevo “tejido” económico-social, en el cual la propiedad privada perdería importancia ante otras formas de propiedad. Desde el punto de vista político, una nueva forma de poder emergería de la “masa”, que distinguiría severamente entre amigos y enemigos y tomaría por sí misma “sus” decisiones. Mientras eso ocurría, el poder habría de mantenerse también centralizado.

Una lucha ideológica sin nombre

Uno de los ejemplos claros de la persistencia de algunas ideas, más o menos disimuladas por el discurso gubernamental, se encuentra en la Misión Vuelvan Caras, hoy Misión Che Guevara, que dio origen al Ministerio de Economía Popular, hoy Ministerio del Poder Popular para las Comunas y la Protección Social. En 2006 Elías Jaua escribía que la “Misión de Misiones” se habría creado para unificar y culminar “los procesos educativos y sociales del conjunto de las misiones participativas del gobierno bolivariano”, incorporando “a sus participantes en los procesos de desarrollo local”. Sin embargo, la Misión anunciada el 18 de enero de 2004 tendría otro propósito de mayor importancia: según Carlos Lanz sería el “CATALIZADOR en el proceso de transición”, para el cual el Presidente demandaba “la profundización de la lucha ideológica” desde abril de 2004. Debería “construir un nuevo tejido productivo” fracturando “el dominio que ejercen los grupos oligárquicos en la economía”, sustituyendo el “afán de lucro y la máxima ganancia como móvil” por “la satisfacción de necesidades colectivas”. El modelo atacaría “las relaciones de propiedad”, “la División Social del Trabajo”, “la subutilización de la capacidad instalada y la sobrediversificación de bienes”. En él existirían “diversas formas de propiedad: propiedad estatal, propiedad mixta, propiedad privada (monopolista y no monopolista), propiedad colectiva

¹ Publicado en [TalCual](#), 08.03.10, pp 10-11

autogestionaria” y se mantendría “un sector regulado y bajo control social que coexiste con el mercado”, siendo “indispensable el control de precio y de la moneda”, “la planificación democrática y la dirección consciente de la economía”.

Ante “la crisis orgánica que vive el capitalismo”, enfrentaría a la “lumpenburguesía” dueña de “monopolios y grupos económicos enquistados en casi toda la economía nacional” creando “sistema cooperativo empleando la renta petrolera y el gasto del Estado” y avanzando “políticas de desconcentración territorial asociada al desarrollo rural sustentable (incremento de la superficie nacional ocupada, mejorar la infraestructura física y social, y aumentar la población y las actividades productivas)”.

El Che con nosotros

En septiembre de 2007 la Misión Vuelvan Caras pasó a llamarse Che Guevara. El primer nombre de la Misión honra a los lanceros de Páez, arquetipo de los héroes anónimos venezolanos, pero el segundo calzaba mejor con su fin ideológico. Entonces el Presidente invitaba a sus partidarios a crear un Estado Socialista modificando la Constitución, opción rechazada por el 51% de la población en diciembre de ese año. En ella y en los planes y leyes que siguieron, la cooperativa fue descartada a favor de empresas de producción social y otras empresas con propiedad no privada de los medios de producción. La inconformidad del Presidente con la idea de la cooperativa llegó al extremo de sugerir la creación de una nueva palabra en junio de 2009: puesto que “las cooperativas no son garantía del socialismo” y muchas “son puro capitalismo, que explotan a los demás”, el Presidente propuso crear *comunitivas*, empresas comunales que constituirían el “sistema productivo socialista” de las comunas. Y, en la misma oportunidad, recomendó “una vez más” la lectura del libro *Apuntes críticos a la economía política*, una recopilación de notas del Che que sería, a su juicio, uno de los “libros fundamentales para entender la ciencia del socialismo”. De un texto publicado en 1965 por el Che, y citado en el Plan de la Nación 2007-2013, se sabe que para evitar el “retraso del desarrollo de la moral socialista”, el Che proponía negar “la necesidad objetiva del estímulo material”, “que viene del capitalismo y está destinada a morir en el socialismo”. El objetivo era “llegar al comunismo”, entendido como “un fenómeno de conciencia”. De donde puede deducirse que el propósito tantas veces negado por el gobierno es transitar hacia alguna forma de comunismo, destruyendo a su paso lo que crea necesario.

En Venezuela, tras once años de revolución, el gobierno ha destacado más por su capacidad destructiva que por sus nuevas ideas. Lamentablemente sus referencias preferidas no dejaron buenos recuerdos. Por un lado, las comunas impuestas por Mao (así como antes por Lenin y Stalin y luego por Pol Pot), supusieron violentas expropiaciones, traslados forzosos de población y muerte por hambre de decenas de millones de personas. Por otro, el sistema presupuestario de financiamiento, tenido por contribución teórica primordial del Che, fue abandonado en Cuba tras su muerte para no aplicarse más. Quizás porque, como reconocía el mismo Che al encomendar la tarea de “educar al pueblo” a “los hombres del Partido”, “los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó”.